

1881

81-8-A-N 16.

577

Ca 2565

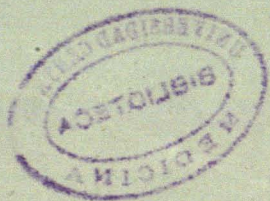
Utilidad y adelantos de la
Higiene pública
en el
presente siglo.



Excmo. Sr.



Quando el hombre, obedeciendo a un sentimiento que forma parte esencial de su naturaleza y es caracter distintivo del ser mas elevado de la creacion, se pone en relacion con los semejantes para formar asociaciones y cumplir la ley moral de su destino, necesario les es asegurar la existencia de ellas, dandoles la fuerza y plasticidad convenientes si han de conseguir el elevado objeto de su institucion. No basta para ello procurar por medio de leyes la armonia mas completa en los intereses materiales y morales, ni imprimir a la sociedad la



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315402239

618662493
i25824764

forma mas apropiada al fin con que se ha constituido. Es indispensable ante todo garantizar la salud y el vigor físico en sus miembros, sin los cuales en vano se intentará dar vida al cuerpo social ni impedir su pronta disolución.

Y esta necesidad la satisface una ciencia bienhechora llamada Higiene pública, que como ha dicho muy bien un autor moderno, es la expresión del progreso social de la humanidad, y cuya utilidad y adelantos en el presente siglo fueron el objeto de este discurso.

Verdadera medicina de las masas hija de la observación y de la experiencia, como los demás ramos de la ciencia médica cuya síntesis puede decir que representa, fundando su estudio en el exacto conocimiento de la organización humana y de los agentes que sobre ella obran la Higiene pública tiene un extenso

horizonte y reclama preferente lugar no solo en la gerarquía médica, si no tambien entre las ciencias sociales. Abarcando en su dominio todos los actos de la vida del hombre, sometiéndolo a su examen los diversos modos de ser del individuo y de la especie, abariguando las modificaciones que les imprimen todos los objetos exteriores, como sus propios causas y actividad, tiene la sublime misión de disponer unos y otros en la forma mas conveniente al perfeccionamiento físico del genero humano, base indispensable de su mejora moral. La utilidad de esta ciencia se demuestra pues con la simple enumeración de su objeto, y el formular su definición, queda a mi juicio establecido el incontrovertible axioma de la necesidad y conveniencia.

Rodeado el hombre de multitud de agentes que obran de diverso modo en su organismo, y pueden en determinadas circunstancias alterar las condiciones materiales de esta o entorpecer su ejercicio funcional; obligado a buscar en ellos mismos los elementos propios para su conservación y desarrollo, teniendo que elegir a menudo entre los que convienen a este objeto y los que por el contrario pueden destruir su existencia; ser sensible e inteligente, que halla dentro de sí sentimientos e ideas para despertar la autoridad de su espíritu, instintos y afeciones capaces de convertir en causas de graves sufrimientos; necesita apelar a la ciencia para que le enseñe a servirse de cuanto le sea conveniente y alige de él lo que fuera capaz de turbar su salud y bienestar.

Y de la misma manera que el individuo aislado se somete a ciertas prescripciones de aquella si se quiere conseguir el indicado objeto; así como por las indispensables relaciones de su organismo no puede sustraerse a la influencia del medio en que vive, ni a la acción de sus propios elementos; así también las diversas agrupaciones de hombres, se hallan colectivamente sujetas a mil distintas causas de padecimientos, que muchas veces dependen del mismo hecho de la asociación, de las condiciones en que esta se verifica, de su forma especial, o de las circunstancias a que han de someterse sus miembros para alcanzar el fin común, exigiéndose por lo tanto, un estudio especial de todas para establecer las reglas higiénicas

oportunos. En el primer caso la ciencia solo tiene que procurar la armonia necesaria entre los objetos exteriores y el organismo; en el segundo su estudio es mas complejo, puesto que debe comprender tambien el de la organizacion social; sus miras mas extensas en cuanto alcanzan a garantizar la salud de gran numero de individuos, su objeto mucho mas elevado, por que aspira a dar estabilidad y consistencia al ente colectivo.

Por eso aunque la higiene individual o privada ofrece un incuestionable interes y sea digna de la importancia que justamente se le concede, la Higiene publica merece mayor consideracion, pues comprendiendo en su programa todos los puntos que abraza la primera, exige otro orden mas de conocimientos, por los cuales sin dejar

de pertenecer a la Medicina forman parte esencial de las ciencias sociales. Relacionada en el dia con otras que le prestan su fraternal apoyo, y a las que en cambio suministra ella preciosos datos, la Higiene publica se halla en disposicion de resolver problemas relativos al orden y administracion de los estados. Buscando en las ciencias fisicas y naturales las bases de su doctrina, sigue con interes los rapidos progresos de estas, que ensanchan su horizonte y le revelan cada dia nuevos hechos. Estudiando la organizacion intima de los pueblos, penetra el secreto de su vida comun y aprende las necesidades de ellos. Para procurar

5
La salud y bienestar se asocia a la economía política y le alluda a plantear las importantes cuestiones que son objeto de esta ciencia; presta sus luces a la administración siempre que se trata de contribuir al progreso social; ilustra al legislador, cuando se ocupa de constituir los pueblos o en modificar la forma en que existen; interviene en las relaciones de los Estados; da saludables consejos a los jefes de los Ejércitos para que estos no se enmiquilen en los campamentos y hospitales. La Agricultura. El Comercio, las artes industriales, recurren frecuentemente a ella. La Medicina, falta en muchos casos de recursos, apela a la higiene para encargarse el estudio

de las causas morbosas y el de los medios profilácticos de las dolencias que resisten a sus medios curativos.

De estas Consideraciones, cuyo mas amplio desarrollo fatigaria inutilmente la atención de V. E. se deduce, al par que la utilidad de la Higiene pública, lo necesario que es su estudio, no solo a los médicos sino tambien a los legisladores, a las autoridades, a los filósofos, a los jefes militares y a todos aquellos que mas o menos indirectamente intervienen en la suerte de la humanidad.

Y si esta utilidad pudiera aun ponerse en duda, bastaria para patentizarla mas, hacer un estudio compara-

tivo de las Condiciones actuales del genero humano en los diversos paizes del Globo. Veriase por ejemplo que mientras en las Ciudades populosas de Europa, donde con tanto esmero se atiende hoy a los preceptos de la higiene, la salud publica y el bienestar de los habitantes son cada dia mayores; Comarcas enteras del Asia y del Africa en otras epocas mas florecientes se halla ahora convertidas en aridas y desiertas Campañas donde la miseria y las enfermedades permiten apenas vegetar una raza ignorante y devil.

Consultando a la historia hallaremos en ella consignados los resultados felices debidos a la observancia de los preceptos higienicos. Ella nos dara la frecuencia con que los males epidemicos debastan los pueblos antes de que

la triste experiencia los hiciera oidos a aquellos. Ya que apelamos a tu testimonio para demostrar la utilidad de la Higiene publica, creo oportuno Como Sr. servirme tambien de el con objeto de patentizar la importancia que concedieron a esta ciencia los legisladores de los grandes pueblos, y los gobiernos de las naciones que mas han influido en el progreso del genero humano. Este ligero analisis historico Constituirá una prueba experimental, puesto que la repetición constante de sus hechos argulle siempre la necesidad de su existencia.

El Egipto es en la antigüedad el primer pueblo que nos enseña, en la practica de los embalsamamientos un medio de prevenir la descomposicion putrida de los cadaveros y la infeccion de la atmosfera, oponiendose de este modo al desarrollo de enfermedades pesti-

lenciales que tanto hubieran favorecido las condiciones del terreno y las inundaciones del Nilo.

Viene despues el gran legislador de los hebreos que, dando un origen divino a las impuestas a su pueblo, nada omiti en ellas de cuanto puede proporcionarle fuerza y estabilidad, y bajo la forma de preceptos religiosos, le prescribe saludables medidas higienicas. El Capitulo XI del Levitico esta destinado a la enumeracion de los animales impuros o malsanos, y de los cuales prohíbe hacer uso como alimento. El siguiente y el XV tratan de las relaciones sexuales, estableciendo para ellas ciertas reglas y limitaciones, cuya alta sabiduria se admite hoy con justicia. El XIII se ocupa de la lepra blanca, enfermedad comun en los Hebreos, y cuya descripcion hace Moises

Con una exactitud y minuciosidad de detalles admirables, ordenando el reconocimiento de los enfermos por el Sacerdote y su separacion del campamento. Mas adelante y en el Capitulo XVIII el legislador señala los grados de parentesco dentro de los cuales no deben consentirse relaciones sexuales; y aunque en esto, lo mismo que en todos los asuntos de que trata la legislacion Hebrea, sus preceptos solo parecen tener un fin y caracter religioso, es licito suponer que Moises al presentarlos de esta manera para hacerlos mas obligatorios, tubo a la vista los graves inconvenientes que para el porvenir de las razas resultan de los matrimonios entre individuos de la misma familia. En el Capitulo V. de los Números, vuelve a prevenir la comunicacion de los leprosos y de los gonorráicos, y de los que estan impuros por el contacto de un

muerto; y en el XIX prescribe el uso del agua tibia a todo el que hubiese tocado un Cadáver.

La Grecia cuyo brillante civilización tanto a influido en la marcha de los pueblos que después de ella han ocupado la escena del mundo, ofrece también en sus Costumbres y en sus leyes palpables pruebas de la importancia que daba a la higiene. Licurgo queriendo constituir una nación con todas las condiciones de vigor y robustez necesarias para la incesante lucha a que estaba destinada, prescribe a los Ciudadanos la frugalidad y los ejercicios corporales; y una Constitución admirable, cuyos elementos se armonizan perfectamente, es el cimiento de la grandeur de Esparta, así como Solon funda en Atenas un pueblo poderoso e inteligente, cuyo eco resonará aun por mucho tiempo en la historia de la humanidad. Los gimnasios y los templos de

Esculapio, proporcionan vigor a los débiles y salud a los enfermos; y el pueblo Heleno, fuerte, activo, libre, emprendedor y valiente, se desarrolla de un modo prodigioso para propagar la civilización en otras regiones y erigirse en guía del género humano.

Hipócrates, que personifica la ciencia médica de su época, en su tratado de Aires, Aguas y Lugares, obra maestra, fruto del genio y de la experiencia; y adornada con la pompa del estilo, hace ver la influencia de los climas, las estaciones y las circunstancias topográficas sobre la Constitución del hombre; y discutiendo como eminente espíritu filosófico, acerca de las diferencias que separan las naciones de Europa de las del Asia, halla la explicación en el concurso de sus condiciones higiénicas, y sus instituciones civiles y reli-

guros, dando a conocer el reciproco influjo de unas con otras. Esta obra admirable que bastaria por si sola a asegurar la imperecedera gloria del grande Hipócrates, es un verdadero ensayo de higiene filosofica y moral, y en sus paginas existe el germen de las doctrinas desarrolladas despues por los escritores ilustres Montequien y Cavanis.

Ya antes de Hipócrates, Impedocles de Agrigento habia demostrado practicamente la utilidad de la higiene, librando a su ciudad natal de una fiebre pestilente periodica por el viento Siroco, destruyendo de Selinunta la endemia cruel que causada por el estancamiento de las aguas destruian a los habitantes.

El gran pueblo cuyo nombre pronunciaré aun con admiracion y respeto las

9.
naciones modernas, no desconocia tampoco la importancia de la Higiene pública, y en medio de las Conquistas y de las luchas politicas que parecian absorber toda su vida, presto tambien atencion a este ramo, confiandolos a los Ediles. Comprendiendo que una de las bases indispensables para la salud pública era la seguridad de las subsistencias, crease en Roma una Categoria de aquellos magistrados que con el nombre de Cereales, cuidaban del abastecimiento. Prohibiendose las inhumaciones en el recinto de las Ciudades; y los acueductos y las Cloacas, de que aun se conservan magnificos restos dentro y fuera de la Capital del mundo Catolico, demuestran el solícito afan de los Romanos por la salud pública, asi como la moralidad y rigor de su exercito, que tan heroicamente combatió

en diversos climas, revelan el buen regimen higienico a que estaban sometidos.

Cuando minado por sus vicios el imperio y corrompido por los vicios que unos cuantos siglos de despotismo habian inoculado en su constitucion, se deciso a impulso de los pueblos barbaros, estos fraccionandolos y necesitando mucho tiempo para organizar diversas nacionalidades, no parecieron ocuparse mucho de la Higiene publica, cuyos preceptos habian sido completamente olvidados, si la Caridad Cristiana no viniese a remplazar a los gobiernos en el cuidado de la salud de los pueblos. A ella se debe la institucion de los hospicios, los hospitales y los asilos benéficos; la antigüedad pagana, no a dejado recuerdo alguno de fundaciones de este genero, si no es que se considera como tal el Cinosargo de Atenas, donde los niños abandonados se alimentan

taban a costa del tesoro público. A fines del siglo IV. es cuando S.^a Paula se une a otras mujeres caritativas y organizan la Caridad pública bajo la direccion de S.ⁿ Jeronimo.

Mahoma, como todos los legisladores de los grandes pueblos, atiende tambien al constituir el suyo a los preceptos de la higiene, y en su Código religioso, civil y politico, prescribe la abstencion de carnes impuras siguiendo el ejemplo de Moises, ordena la tirannicion que toma asi mismo de los Hebreos; recomienda el uso de los baños jabonosos; y teniendo en cuenta el clima de la Arabia y los funestos efectos de la embriaguez; prohíbe a sus adeptos el uso de las bebidas alcoholicas, haciendo mas obligatorias sus prescripciones con el caracter religioso de que las reviste.

La edad media no se ocupa mucho de la Higiene pública, y ve con culpable indiferencia repetirse a menudo epidemias mortíferas, que devastan Comarcas enteras. La lepra importada a Europa por los Cruzados, es favorecida en su desarrollo por el descaño, la miseria y la impureza. La excesiva severidad de los reglamentos contra los leprosos, es mas bien hija de la ignorancia y del terror que de la prudencia y del ilustrado deseo de extinguir la enfermedad. Diez y nueve mil leproserias existentes en Europa en el siglo XIII dan la medida de la salubridad en aquella época. y hacen ver los elevados resultados del olvido de las practicas higienicas en el Oriente.

El siglo XVI cambia la faz de Europa bajo todos aspectos. Las ciencias renacen, el derecho público se constituye; los intereses generales

del pueblo son atendidos, las artes y la industria despiertan de su letargo; la humanidad parece llamada a una nueva vida; y la Higiene pública se levanta tambien de la prostracion y abandono en que yacia. Cuando las costumbres se reforman, las formas sociales se van consolidando y aumenta el saber humano, propagado por el admirable descubrimiento de Guttemberg; la salud pública llama otra vez la atención de los gobiernos, y como consecuencia de esto la lepra va desapareciendo de Europa las epidemias se hacen menos frecuentes y mortíferas, y solo los restos del Imperio Griego, sometido al yugo de los hijos de Otoman, serian los que en adelante sufria los efectos de la ignorancia de sus dueños que harian de la Europa un peligro constante para la paz y la salubridad de las naciones Europeas.

Después de la citada época la utilidad de la Higiene pública va comprendiéndose cada vez más, y la ciencia demuestra cada vez más, realiza nuevos progresos, auxiliada por los demás ramos del saber humano. Veamos cuales corresponden a nuestro siglo cuya enumeración es la segunda parte del tema que debo desarrollar en mi discurso.

Heredero del siglo XVIII que en su último tercio llevó a cabo importantes adelantos, a necesitado el actual resolver la multitud de problemas que aquí solo dijo planteados, y tiene la difícil misión de reconstruir sobre más sólidas bases el edificio científico y social, cuyos activos cimientos fueron minados por la época crítica que le precediera. El fecundante aliento de la libertad que reanima y vigoriza la

inteligencia, le imprimirá valor para llevarla a cabo y rompiendo las trabas que hasta hace poco han pretendido en estrecha prisión al espíritu humano, podrá desprenderse de los principios y autoridades que impuestos tiránicamente limitaban sus progresos, y tender sus alas en busca de más anchos horizontes. Las ciencias todas reciben vigoroso impulso; las sociedades adquieren nueva vida y desarrollo; su objeto es mejor comprendido, y el bienestar físico y moral de los pueblos preocupa más que lo había hecho a los gobiernos y los sabios. La Higiene pública, que tanto contribuye a realizarlo, no podía quedar rezagada en este simultáneo movimiento, y su importancia acrece desde el instante en que la sociedad más ilustrada y justa, llegue a convencerse de lo que vale la salud del género humano. La economía

política que se constituye científicamente al espirar
el siglo XVIII, viene en ayuda de la higiene, y
unidas ambas por un común interés, apo-
yadas en el conocimiento que le prestan las
demás ciencias, procurando llevar á cabo, el
mejoramiento físico y moral del hombre, e influir
de un modo legítimo en la administración
de los estados. La medicina confía á la higi-
ene varios problemas que ella no puede resolver;
la química, la física y las demás ciencias natu-
rales le suministran recursos para conseguirlo: la
geografía médica le proporciona preciosos datos
acerca de las distintas regiones del Globo: la
estadística pone á su disposición multitud de
hechos que han de servir de base á sus de-
ducciones y de confirmación á su doctrina.

Con tan poderosos auxilios
no era extraño que la ciencia multiplicase

sus progresos en el siglo actual, produciendo
los resultados de que justamente se muestra orgu-
llosa. Veamos en una rápida ojeada cuales han
sido los principales de ellos.

La vacuna, ese precioso preser-
vativo contra una de las más crueles enferme-
dades que afligen al género humano, y la
primera ofrenda que de la higiene recibe el siglo
XIX. Inventada en 1798 por el inmortal Jenner,
viene á sustituir con inmensas ventajas á la
inoculación de la viruela, que importó á Europa
en 1673 Lady Montagu. Demostrada vien
pronto su eficacia, y acogida con ardor por todos
los pueblos, cabe á nuestro país la gloria de ha-
berla propagado en América y Filipinas. La
generación actual ignora todo el precio de este
descubrimiento, por que gracias á él no á tenido

ocasion de presenciar los espantosos estragos de una enfermedad, que cada dia se hace menos frecuente y mortifera; y esto a contribuido sin duda a quella quien trate de empañar la gloria de su inventor, acusándole de originar con su preservativo, males mas funestos que el que quiere precaver; yo no entrare, como Sr. en una discusion sobre este punto, que me llevaria muy lejos del objeto de mi discurso; pero tratandose de los hombres que mas han hecho por la humanidad, cumplena rechazar esas acusaciones, que fundadas en ideas absurdas, y en la mas completa ignorancia de la historia medica de Europa, se han lanzado contra el gran filantropo ingles.

Adquiriendo sobre este asunto interesantes nuevos datos, que solo podian suministrarse la experiencia, la profilaxis de la vacuna ha recibido su complemento en nuestros dias, demostrandose

44
la necesidad de las revacunaciones, que reconocida ya generalmente, se estimula su practica por los gobiernos, asi como de un modo mas o menos directo se hace obligatoria la primera vacunacion.

Las endemias y las epidemias son estudiadas en nuestro siglo con decidido empeño, y si la ciencia no a conseguido aun en algunos casos llegar a la exacta nocion de la causa de estas, da al menos saludables consejos, para disminuir sus estragos, como se vera por la ligera resena que sigue.

El bocio y el cretinismo que se padecen en algunas comarcas de Europa, han llamado siempre la atencion de los medicos conformes en asignarles una causa local. Se a creido ver estos ya en la escasa elevacion del terreno, ya en la falta de ventilacion, ya en fin en las condiciones del agua o del aire. La ciencia mejor dirigida al paucos

hoy en sus investigaciones, ha examinado todos los
teóricos relativos a la etiología de los referidos males,
y apreciando su verdadero valor, parece comprobar
cierta relación entre la existencia de ellos y la
naturaleza de los terrenos; dato importante y del
que se puede sacar gran partido en la preser-
vación y tratamiento de estas dolencias.

X averiguada la existencia de mias-
mas en los terrenos pantanosos y su indudable influjo
en la producción de las fiebres palúdicas, la higiene
no cesa de aconsejar la desecación y desagüe de
los pantanos, oponiéndose en nombre de la huma-
nidad al cultivo de ciertas plantas que, como
el arroz, exigen la estancación de las aguas;
y ya que la administración, por razones cuyo
verdadero valor no creo oportuno discutir, se haga
oír a las insinuaciones de la ciencia, esta insiste
cuando menos en disminuir los estragos causados

por las emanaciones miasmáticas, al paso que
apela a la estadística para presentar en guisa de
las pruebas irrecusables de su fatal influjo.

Con objeto de convertir en fértiles
y saludables los terrenos que antes eran inútiles a
la producción y solo fecundos en enfermedades, se
ha empleado en nuestros tiempos el método de
desagüe conocido con el nombre de Drainage,
y sus resultados han sido tan satisfactorios que el
tifus endémico en Irlanda ha desaparecido casi
totalmente de las localidades en que se adoptó esta medida,
según consta en las lecciones de clínica del emi-
nente profesor Graves de Dublín; Cutbert-John-
son dice que en Lincolnshire los miasmas han
disminuido las nueve decimas partes, y los habitantes
son más sanos y robustos desde que se adoptó el
indicado sistema; y Voarré de Saint-Vicent asegura
que las fiebres y las hidropesías han desaparecido
casi por completo del distrito de Kelso en

Escocia. Ni es que su uso se va generalizando en Inglaterra, donde todos los años dedica el gobierno algunos millones de libras esterlinas para esta clase de trabajos.

Otra de las obras mas importantes, que llevada a cabo en nuestro siglo puede ofrecerse como ejemplo de saneamiento de terrenos, es la desecacion del lago de Hartum en Holanda, empezada en el año 1859, y no menos maravillosa la efectuada con la traslacion completa de la ciudad de Chicago en America, en la que el genio del hombre inspirado por el bien ha conseguido uno de sus mas legitimos triunfos; y no omitire la colosal obra de la apertura del Estrecho de Suez en la que a pesar de las condiciones del terreno y los sacrificios inmensos de hombres y dinero no se han registrado grandes bajas en la clase obrera que lo ha llevado a cabo a pesar de la heterogeneidad de los individuos

que la componian merced al ingenio del doctor de nuestro siglo Fernando Tessepo.

El origen e importacion de las enfermedades epidemicas que, procedente de America y Asia, han invadido varias veces la Europa, han sido objeto de detenidos y profundos estudios por parte de los higienistas; y hoy mismo acaba de ocuparse una Comision de las potencias continentales en averiguar el modo de produccion y las medidas profilacticas que pueden adoptarse contra el cruel asote indiano. Con este motivo, la ciencia ha tenido que agitar las cuestiones previas de infeccion y contagio, sobre las cuales parecen hirise barriendo las disidencias que separaban a los medicos, y someter a nuevo examen el regimen Quarantenario que tiende a fijarse en un prudente termino medio, tan distante de las exageraciones y el rigor exigido por los espíritus

experimentos miedosos, como de la rigida confianza de los incredulos. Las Conferencias sanitarias internacionales, segundo pensamiento de nuestros dias, han procurado un acuerdo casi unanime, y en consonancia de él se va reorganizandose uniformemente el servicio sanitario en casi todas las estados Europeos.

El establecimiento de agentes medicos en los puntos de donde proceden las afecciones epidemicas mas terribles, es tambien una medida saludable adoptada por varios gobiernos.

Y lo mismo que de las epidemias, se ha ocupado la ciencia de las apiroctias y de las enfermedades epistemicas que interesan altamente a la Higiene publica, bajo el doble punto de vista de las subsistencias y de la salud del genero humano.

Como resumen de los progresos que en el dia a' realizado la ciencia en lo relativo.

a' las afecciones endemicas y epidemicas pueden consignarse dos hechos importantes. Es el primero la disminucion y la frecuencia e intensidad de las males pestilenciales, comprobada hasta en Egipto y Turquia donde en mucho tiempo no a' parecido la peste de Levante; Consiste el segundo en el notable aumento de la vida media en Europa, cuyo numero de años excede en siete a' la que se disputaba a' fines del pasado siglo.

No se han limitado las tareas de los higienistas a' la profilaxia de las enfermedades citadas. Ocupandose constantemente de la salubridad de las poblaciones, han inspirado oportunas medidas de policia sanitaria que puestas en vigor, han mejorado de un modo notable sus condiciones y aspecto, Haciendo vir su voz en las regiones de la administracion ha interesado la ciencia en la construccion de los edificios publicos; ha marcado la anchura de las

Calle; ha estudiado los mejores medios de ventilacion y limpieza; ha dado reglas para impedir el viciamiento del aire en los parajes donde se reunen gran numero de personas; y ha estado siempre presente alli donde era precisa su humanitaria Cooperacion.

Cuidandose de la alimentacion de los pueblos, la Higiene publica estudia hoy los medios de procurar la abundancia y buena Calidad de los articulos de Consumo; da reglas para la mejor Confeccion; los examina, y descubre los fraudes y adulteraciones de que son susceptibles. Se ocupa asimismo de las aguas, reconoce su composicion, las sustrae los principios minerales que las hacen impropias para el uso, y logra convertir en potables las aguas del mar por medio de ingeniosos aparatos. Las diversas bebidas que se consumen en las poblaciones son inspeccionadas, se interviene en su elaboracion y se vigila la de

todos los articulos en que pueden introducirse sustancias toxicas.

Para precaver los perniciosos efectos que sobre la salud publica podrian producir la acumulacion y descomposicion de sustancias vegetales y animales que sirven para el abastecimiento de las poblaciones, la higiene dicta las reglas que han de observarse en la construccion de los mercados; señala la disposicion de los mataderos; reconoce el estado de los animales que en ellos se sacrifican, para que sus Carnes no se convirtan en causa de enfermedad; y de este modo ha adquirido importantes noticias sobre el origen de algunas dolencias, ilustrando la patologia y la terapeutica.

La construccion de las habitaciones ha preocupado vivamente a la ciencia en la epoca actual. Demostrando la necesidad de darles la mayor

Amplitud posible, y de procurar una atmosfera
pura y facilmente renovable, ha hecho ver las
consecuencias que acarrea el olvido de estas pres-
cripciones. Aqui la higiene ha tenido que
luchar con los intereses particulares, y sus con-
sejos han sido en muchos casos desoídos. Hoy
sin embargo, las grandes ciudades donde las
reformas en este punto era mas urgente, han
entrado en ellas de una manera resuelta, y a esta
comparar el aspecto que ofrecen las nuevas construc-
ciones con el de las antiguas para convencerse
del progreso realizado. Con el objeto de procu-
rar habitaciones salubres a las clases sociales,
cuyos recursos no alcanzan a proporcionarles en
los grandes centros de poblacion, se han creado
en varios puntos colonias de obreros, de utilidad
evidente bajo el triple punto de vista, de la
salud, el bienestar material y la moralidad de

los individuos.

La policia medica ha hecho rapidos
progresos en nuestro siglo y como prueba de
ellos, bastaria citar la construccion de sumideros y
cloacas en las poblaciones donde antes se acumu-
laban las inmundicias en la via publica, la lim-
piza de calles, la generacion del alumbrado
publico, el abastecimiento de aguas y los oportunos
reglamentos que en cada localidad organizan
este ramo.

En su constante solicitud por
todos los miembros de la gran familia humana,
inspirada por el simpatico interes que despi-
erta esa numerosa clase obrera, expuesta siempre
a sacrificar su vida en el trabajo con que pro-
cura comodidades y placeres a otros mas favo-
recidos de la fortuna; la higiene estudia con
afan todo cuanto en las artes industriales puede

ser dañosa a la salud, y discurre el modo de prevenir sus efectos. Con semejante objeto impide la inflamacion del gas de torante en las hileras por medio de las lamparas de seguridad, y ensalza la ventilacion de sus galerias valiendose del aire comprimido; arregla el trabajo y prescribe en las minas de mercurio medidas oportunas para disminuir en lo posible la accion de este metal en la economia; Conjura los peligros de ciertas industrias, demuestra la posibilidad de hacer inocentes las que emplean sustancias venenosas, y como complemento de esta higiene industrial, impone a los edificios destinados a talleres, las condiciones necesarias de salubridad, reclamando su justa intervencion para el regimen de los obreros, sin consentir que sus fuerzas y su salud abuse impunemente la codicia mas inhumana.

La higiene de los ejercitos sufre tambien en nuestra epoca importantes reformas que emperando por el reclutamiento abarcan todos los accidentes de la vida del soldado. El aumento de la edad y las pruebas de robustez exigidas para el ingreso en el servicio, la mejora del regimen de alimentos, la construccion de mejores cuarteles, la organizacion de los servicios administrativos y medico, constituyen importantes adelantos cuyos buenos resultados demuestra la estadistica. De igual modo se perfecciona la higiene naval y con ello a ganado la salud en los buques hasta el punto de que ya se a destruido casi por completo el escorbuto tan frecuente antes. El cuidado de la limpieza personal, una de las condiciones indispensables para la buena salud a inspirado

tambien a' la Higiene publico interesantes medidas que se emprenden por los gobiernos producen grandes resultados en las ciudades populosas. El establecimiento de baños y lavaderos publicos se fomenta considerablemente en el siglo actual, y algunos gobiernos destinan grandes sumas a su creacion.

La ciencia no podia descuidar la suerte de los infelices, que imposibilitados de procurarse el necesario alimento, o inutilmente para el trabajo, se ven en la precision de acudir a' la caridad publica. De acuerdo con la administracion era para los primeros las salas de asilo y organizar la beneficencia domiciliaria, logrando de este modo sentar las bases de esa Maga social llamada pauperismo.

Las inclusiones donde se recojen las inocentes victimas de la deshonra y el abandono, se multiplican y reciben mejor organizacion, demostrandose numericamente los buenos resultados. La educacion de los ciegos y sordos mudos, se propaga y perfecciona, y la de los desgraciados idiotas se cree posible despues de los ensayos hechos en Bicetre por Pecun.

La higiene de los hospitales sufre tambien notables reformas, que se extienden a' todos sus detalles. Reconocida la inconveniencia del sistema antiguo de construccion, se adopta el de hospitales para menor numero de enfermos, y dispuestos en pabellones aislados para hacer mas facil su ventilacion e impedir la comunicacion de miasmas. Abrese mucho paso al aire en las enfermerias señalando a'

Cada enfermo una estensa atmosfera, y se inventan ingeniosos aparatos para renovarla y darle la temperatura conveniente. Se mejora la administracion y los servicios, medios y administrativo se perfeccionan cada dia. Como resultado de estos esfuerzos la ciencia puede vanagloriarse de la estincion casi completa de las enfermedades nosocomiales y del buen exito que se obtiene en el tratamiento de las Comunes, hechos que se encarga de comprobar la estadística medica.

Tambien los hospicios han participado de los adelantos higienicos, y lo mismo que los hospitales, ven mejoradas sus condiciones de salubridad y aumentada la vida media de los acogidos, cuyas fuerzas se utilizan en ocupaciones saludables bajo el punto de vista fisico y moral.

22
Los cárceles y los establecimientos penitenciarios han sido asi mismo objeto de estudio para la Higiene pública de nuestro siglo. En los primeros han establecido todas las reformas que su salubridad exigian; y con respecto a los segundos, investigan la forma que sin perjudicar a su objeto conviene mas a la salud y mejora moral de los sentenciados.

Tampoco podria echar en olvido la Higiene las funestas consecuencias que se originan de la depravacion de las costumbres. Entre ellas a fijado su preferente atencion en esa al parecer llaga social que produce y perpetua una de las enfermedades mas comunes en el individuo. Para buscar su remedio, se ha asociado a otros ramos de la ciencia social; y se hasta ahora no le a sido posible

resolver completamente tan arduo problema, sea consiguiendo al menos disminuir los estragos de la sífilis, merced a sabias medidas cuya conveniencia no es ya discutible. Teniendo en cuenta los peligros que pueden acarrear a la salud pública las emanaciones cadavéricas, la higiene ha hecho reformas las practicas anteriormente usadas en la inhumación y exhumación de los restos humanos. La prohibición de enterrarlos en las iglesias, la construcción de cementerios en todas las poblaciones y los reglamentos que establecen todos los detalles relativos a este asunto, son un verdadero progreso debido al siglo actual. Los embalsamamientos se han hecho mas fáciles y seguros por nuevos métodos, y el número de desinfectantes ha aumentado considerablemente.

Y para terminar esta larga

enumeración de los progresos realizados en este siglo por la Higiene pública, citaré las leyes de reglamentos promulgados en todas las naciones civilizadas, organizando la sanidad terrestre y marítima; los adelantos en la enseñanza médica, las disposiciones que regularizan el ejercicio de su profesion, las Conferencias sanitarias internacionales, los congresos médicos, y otras varias medidas, que tanto en el orden administrativo como en el científico, revelan la importancia que en nuestros dias ha conseguido este ramo.

Si a ella se agregan el impulso que incesantemente recibe esta ciencia de las otras que le prestan su apoyo, y el decidido empeño con que talentos de primer orden se han decidido a su estudio. Si se

tenen en cuenta la multitud de obras y publica-
ciones periódicas que enriquecen hoy la bibliogra-
fia de la higiene revelando una maravillosa
actitud intelectual, y si reflexionamos en fin sobre
el carácter eminentemente progresivo que distingue
a nuestra época y el afán que muestra por
resolver de un modo definitivo todas las cues-
tiones que se refieren a la mejora social de
la humanidad, podría en mi concepto, ase-
gurarse a la ciencia bienhechora de que me
he venido ocupando, un desarrollo aun más
amplio, y un rango elevadísimo en la gerar-
quia de los conocimientos humanos.

He dicho.

Jernando O. del Roble

